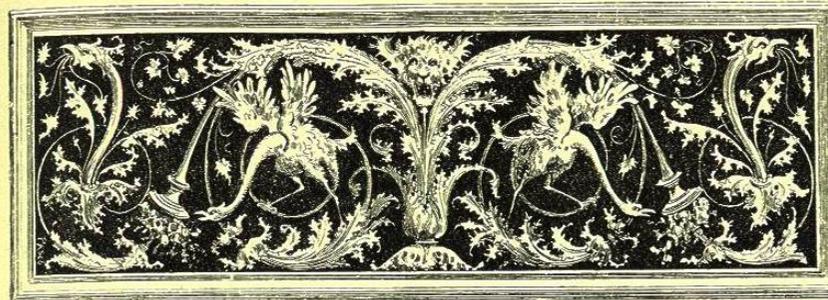


abad de Guíxols en la conquista. Santa Fe, no levantada al grito de los freyles de Calatrava en el glorioso ásalto del 1229 como la tradición supone, sino fabricada en 1323 con la multa de los judíos transgresores de las ordenanzas, á fin de redimir la sinagoga de que se les había privado, ha perdido sus rasgos más característicos con el techo de madera tendido en dos vertientes sobre arcos y con el vetusto barniz de su frontis coronado de espadaña. Y puesto que están hartos ya de sensaciones los ojos, désele por descanso al alma completarlas y depurarlas con las visiones de la fantasía.



CAPÍTULO V

Lonja: descripción é historia

En la parte baja de la ciudad, junto á la playa, el edificio de la Lonja levanta su masa rectangular, y por encima la muralla mírase en las aguas del puerto y registra la bahía (a). De donde quiera que se le contemple saltan á los ojos su gallardía y su nobleza; mas cuando al desembocar de la calle de la *Boteria* de repente se aparece al otro extremo de la plaza, aquellas prendas suyas se destacan con fuerza sobre el marco pintoresco desde el cual se le divisa, y su admirable armonía resalta contrastando con las pobres casas, soportales negruzcos y voladizos desiguales y toscos. Erigido sobre una planta cuadrilonga, tiene su fachada á oriente y su espalda á poniente, y

(a) Derribada en 1879 la muralla con el cuartel de Milicias provinciales adosado á ella, quedó al descubierto por sus cuatro lados el monumento, más vistoso, pero peor guardado.

sus dos lados mayores miran á norte y á mediodía. Cuatro torres octágonas flanquean sus ángulos, coronadas por una bellísima cornisa resaltada de merloncillos; un talús regular sirve de base á todo el edificio, y contrafuertes labrados á manera de torrecillas dividen sus caras en comparticiones verticales. Tres son estas en el frontis, y se forman por dos de aquellos contrafuertes. Las dos laterales contienen una ventana suntuosa apoyada en el mismo talús que le sirve de antepecho; un pilar la parte y sostiene el bellissimo calado que lleva el ángulo de la ojiva, y el éstrados de esta va guarnecido de hojas, que suben á formar un penacho y corresponden á las dos agujas en medio de las cuales está la ventana. La portada, que ocupa la compartición central, compónese de una arcada bastante profunda en degradación, entre cuyos cordones concéntricos corren excelentes follajes, de dos pilares ó agujas muy ligeros que la orlan, y de una faja de hojas, que á manera de cornisa parece descansar sobre la cúspide de las agujas y el penacho formado por las ricas hojas del éstrados. Un pilar divide la entrada, pero su nicho carece de estatua; y ocupa el tímpano un grande ángel, que no respira el mejor gusto y tal vez se resiente de la proximidad de la decadencia gótica. Igual con corta diferencia á este frontis es la espalda. Los dos costados constan de cuatro comparticiones verticales formadas por tres contrafuertes ó torrecillas: las dos de los extremos nada contienen; y en cada una de las restantes ábrese una gran puerta ojival partida por un pilar delgadísimo y desde las impostas al vértice llena de un arabesco trepado, bello y pomposo, bien que en el lado de mediodía el talús sigue también en aquellas aberturas y las convierte en ventanas.

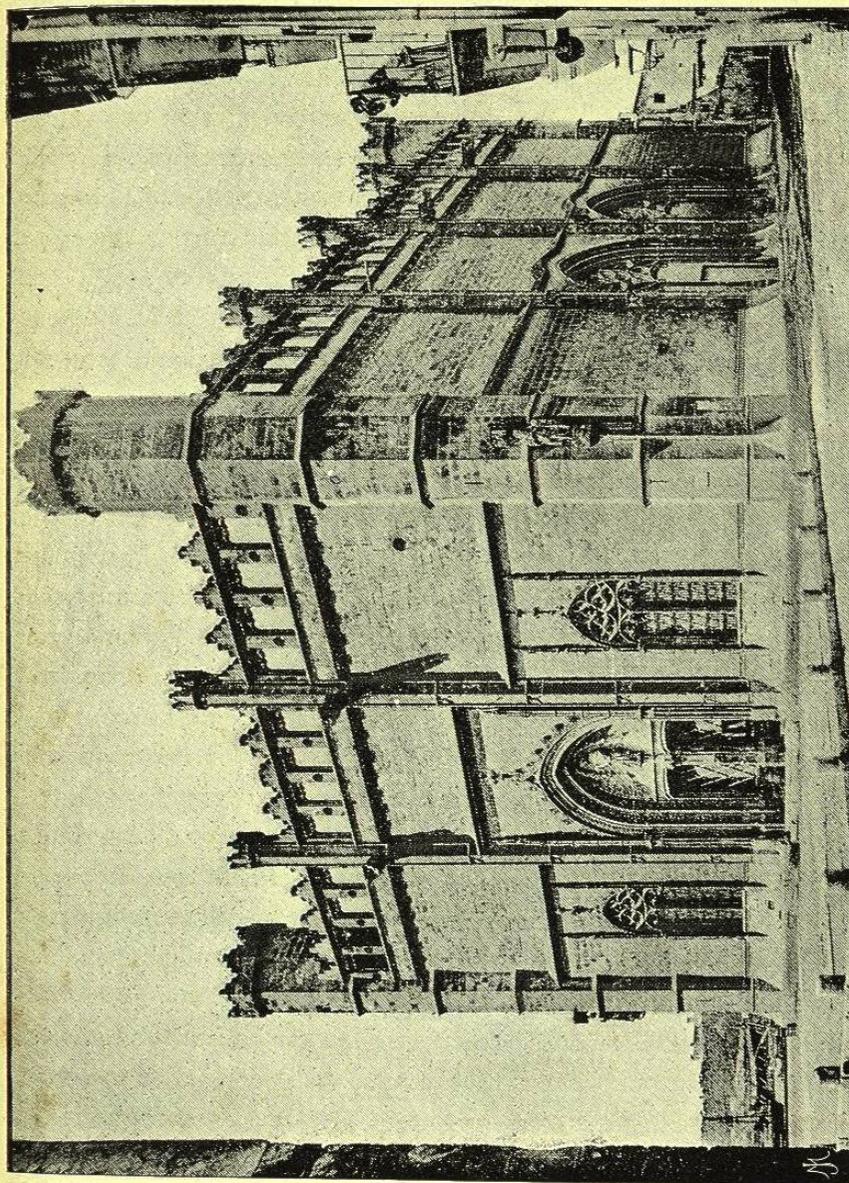
Aunque toda la fábrica aparentemente no consta más que de un solo cuerpo, una gran moldura en declive corta horizontalmente sus muros, y muestra que el trozo inferior de ellos tiene notable resalto. Así aquella sencilla faja bastó al artífice gótico para poner cornisa á lo que podríamos denominar primer

cuerpo, marcar su espiración y al mismo tiempo decorar las paredes y disimular su elevación y su desnudez, y corriendo sobre las portadas, menos en la del frontis, armonizarlas y enlazarlas en un común remate. Este mismo sentimiento de variedad y delicadeza le indujo á romper con numerosas molduras horizontales las torres octágonas de los ángulos, que parecen ceñidas de otros tantos collarines; é interrumpiendo la altura de los contrafuertes también octágonos con otras molduras semejantes, marcó los ángulos de ellos con delgadísimas aristas y entre estas esculpió en cada lado una ojiva de relieve. En las cuatro esquinas de la fábrica y por consiguiente arrimado á las torres arranca del talús un trabajado pilar ó más bien conjunto de molduras, que sube á un tercio de la torre á recibir una bella repisa y una estatua cobijada por un buen guardapolvo ó doselete truncado; y otra repisa y guardapolvo, sin la imagen, adornan la torrecilla ó contrafuerte que en cada uno de los costados divide las dos grandes puertas.

Pero el remate de este edificio es lo que más originalidad, elegancia y ligereza le comunica; y pocos monumentos civiles pueden ostentar una coronación semejante. Figura una galería de ventanas cuadradas, que resaltando del muro se apoya en unos modillones entallados en forma de hojas. Las ventanas llevan en su interior dos calados sencillos, y una pequeña claraboya circular adorna el trozo sólido que media entre ellas. Sobre la galería corre un vistoso almenaje de merloncillos dentellados: sobre estos descuellan las torrecillas ó contrafuertes, que sin más adornos que los junquillos de sus ángulos suben á separar las ventanas de cuatro en cuatro y rematan con merlones que sobresalen de su cuerpo á manera de gentil, aérea y elegantísima corona; y más altas que ellos, las cuatro torres de las esquinas hacen alarde de sus cabezas almenadas, también de resalto y apeadas por excelentes modillones. Es un efecto mágico el de tantas aberturas inundadas por la luz, que libre y llena las ciñe y dibuja más puras, más aéreas sobre el fondo del cielo;

y la sensación que asalta al que lo contempla, tiene un no sé qué de serena, dulce y sublime, que mejor que todas las descripciones dice cuánta sea la magnificencia, la gracia y la armonía del edificio.

Si hoy en día aún pudiera ventilarse la cuestión de que el arte gótico no sólo en las obras religiosas se empleó con acierto, sino que también supo distinguir de aquellas las civiles sin menoscabar su alteza y su espiritualidad profundas, la Lonja de Palma sería otro de los ilustres documentos que lo confirmarían. Porque ¿quién no ve estampado su destino mundano en aquella masa cuadrilonga, desembarazada de estribos y arbotantes, libre de los ánditos exteriores y del avance que forman las naves laterales ó las capillas, sin ábside alguna ó asomo de bóveda de esa configuración, suelta, apuesta y gentilísima? ¿Por ventura la suntuosidad noble de sus cuatro fachadas no está publicando la opulencia de la corporación para quien se construyó? ¿Pues qué otra cosa significan aquellos tan trabajados contrafuertes que se lanzan afilados y esbeltos á semejanza de torrezuelas, las macizas y elegantes torres de los ángulos, el lujo de las ventanas, la faja que corre todas las paredes, y los ricos modillones que apean la cornisa? Es verdad que en la portada del frontis un pilar había de contener una estatua, tal vez de la Virgen, que sobre el dintel un ángel extiende sus grandes alas, y que en los ángulos otras imágenes benditas ocupan las repisas; mas esto así concuerda con el espíritu de aquellos buenos tiempos, que no se reputaría como hija legítima suya la fábrica donde ello se echase menos. La religión entonces vivificaba los pueblos, y era el común objeto á que se encaminaban los hechos de los hombres y los esfuerzos del espíritu. Si la caballería calzó sus espuelas invocando á San Jorge, y las artes mecánicas consagraron sus ruedas, sus telares y sus martillos á patronos santificados; las ciudades hicieron esculpir en sus puertas el Santo Ángel de la Guarda, las corporaciones municipales deliberaron en presencia de las imágenes de los que eligieran por



ISLAS BALEARES

PALMA.—EXTERIOR DE LA LONJA

abogados, y hasta en los castillos, no siempre mansiones de paz y justicia, hubo una pequeña capilla dedicada al príncipe de las milicias celestiales. Este sentimiento de piedad presidía en la construcción de los monumentos públicos; y cualquiera que fuese su destino, la mano del artífice lo consignaba con representaciones materiales de aquellos bienaventurados bajo cuya salvaguardia se ponía la obra.—Cambio y trastorno imperdonables á la mal llamada restauración! hoy nos parece impropia de las fábricas públicas la loable práctica de aquellos siglos de fe y de heroísmo; y mientras afectamos no comprender cuál sea la significación de las santas imágenes en los tímpanos y en las esquinas, ponemos sobre nuestras cabezas la colocación de estatuas mitológicas, los grupos inhonestos y fríos y absurdos, las desvergüenzas de la pagana Italia, las apoteosis de los reyes y magnates vestidos á la romana, y las adulaciones más viles á los poderosos de la tierra.—Si el espíritu de los tiempos justifica la presencia de aquellas obras religiosas en la Lonja mallorquina, todas sus demás partes, al paso que se armonizan con ellas, ofrecen un conjunto noble y propio de los usos y de la clase á que fué destinada. Las ventanas, que se abren á uno y otro lado de la portada á manera de cuartos bajos, ya dan testimonio de aquel su objeto civil; la falta de agujas en el remate acaba de alejar toda idea de edificio sagrado; la magnífica galería que lo corona, aun sin tener en cuenta su pompa, su originalidad y su ligereza, parece un mirador espléndido, si ya no revela cierto aire de los desvanes con que solían terminar las casas góticas, y por último el almenaje dentellado, que guarnece aquella galería, las totrecillas y las torres, tanto se aparta del aspecto de una obra religiosa, que visto de lejos aun comunica al todo semejanza de fortaleza. Así en las márgenes del Rin ó en los antiguos señoríos de la Inglaterra coronan las lomas verdosas, ó despuntan sobre las copas de las encinas las graciosas fachadas de los palacios feudales: el ventanaje, sencillo ó pomposo, dice á lo lejos la magnificencia y la alcurnia de



ISLAS BALEARES

MALLORCA. — Casa Lonja

la familia; las vistosas galerías y las plataformas, dominando llanuras serpenteadas por aguas resplandecientes y cortadas por alturas pintorescas, convidan á la castellana al solaz y al esparcimiento; y en lo alto, las torres y los muros ostentan su corona de almenas, que así es hermosura como defensa del edificio.

Si el lector recuerda la descripción que hemos bosquejado de la forma general que presentan las casas antiguas de la nobleza en sus fachadas (1), bien conocerá que sus desvanes no son sino una reproducción de la galería con que remata la Lonja. Esto confirma lo que entonces dijimos: apartada Mallorca del movimiento que en el continente alimentaba las innovaciones y los trabajos del ingenio, sin que continuas fábricas de particulares diesen ocupación á muchos artífices notables y engendrasen variedad en las formas, necesariamente había de conservar el tipo ya adoptado, hasta que otro viniera á prevalecer en el arte. Y pues en el mismo continente los monumentos públicos daban la ley al gusto é influían en la forma de las obras privadas, bien podemos suponer que en Mallorca las ventanas de la Lonja fueron el modelo de los desvanes con que las familias más ilustres decoraron sus frontispicios, mayormente cuando únicamente en la parte superior de estos se empleó aquella configuración cuadrada de las aberturas adornadas, como en la Lonja, con dos sencillos dibujos, ó calados ó en relieve.

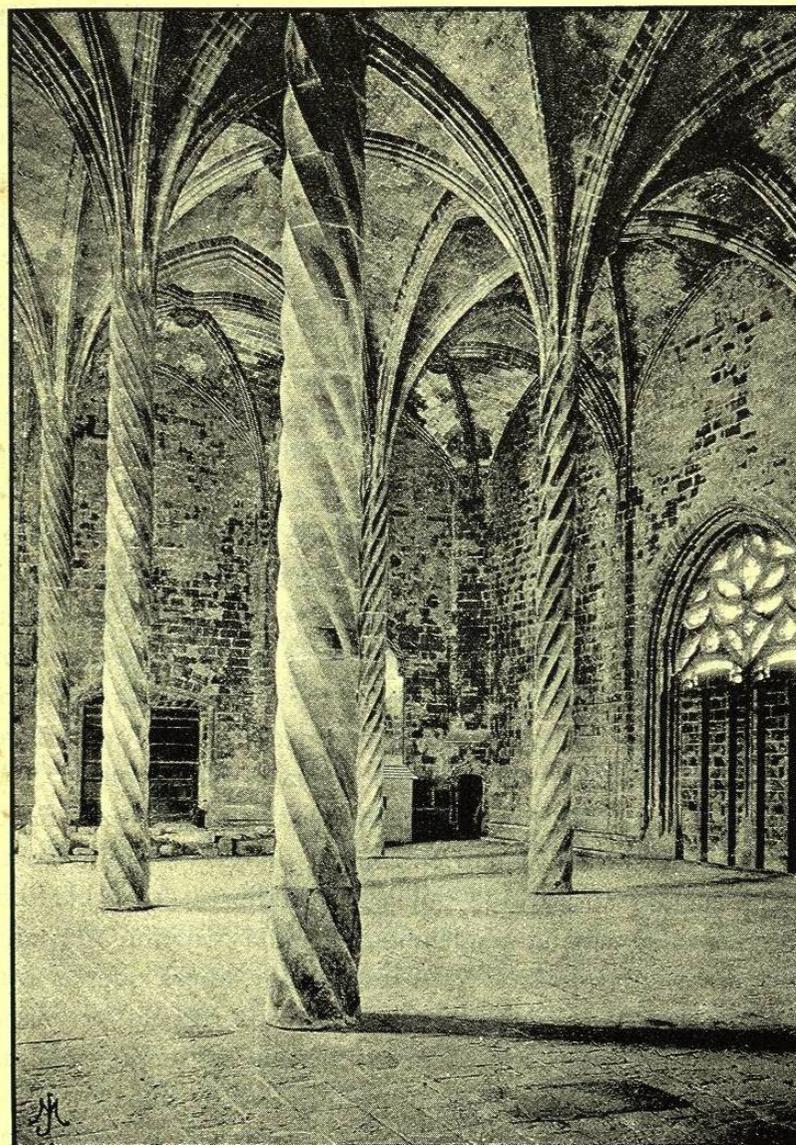
No desmiente el interior las esperanzas del que admiró sus partes exteriores; antes acrece la impresión deleitosa que estas nos causaron. Ninguna galería corre sus paredes, ni ostenta profusión de esculturas; mas su belleza reside en su propia forma, y tales son la pureza y la distribución de sus lineamientos, que su armonía, apoderándose del alma, la llena de bienestar y quietud mansísima. Seis delgadas columnas parten aquella vasta pieza; y como corresponden á los contrafuertes exteriores, que son dos en el frontis y espalda y tres en los costados, vie-

(1) Véase la pág. 648.

nen á formar por lo largo tres naves y cuatro por lo ancho, cuantas son afuera por los diversos lados las particiones. Ni base ni capitel decoran esos pilares; y bien que el artífice en su parte inferior de ellos marcó con un mayor diámetro el lugar destinado á aquella, las grandes estrías suben en espiral desde el suelo y van á fenecer en los boceles delicados y numerosos de los arcos. Estos se encorvan con gracia y pompa á una y otra parte; y pues sus arranques no traen impostas y están limpios y despejados, dijérase que son otras tantas palmas cuyos ramos se entrecruzan con grande amor y armonía. Circuye la sala un asiento corrido. Las claves generalmente son buenas; y las dos de las bóvedas, que se forman en los alféizares de las grandes ventanas de mediodía, llevan esculpido un ángel en ademán de salir de ellas y de lanzarse al suelo cerniéndose con sus alas tendidas. En los cuatro ángulos otras tantas puertas bien trabajadas conducen á las escaleras espirales, que labradas en el interior de las torres van á lo alto de ellas y á la galería, y sobre sus dinteles se ven las imágenes de los santos evangelistas (1).

Si en la descripción de las formas generales y de los detalles artísticos pudiera tener cabida la parte puramente mecánica, el extraordinario pulimento y tersura de los sillares y su asiento ajustadísimo no serían las prendas que menos contribuyeran á la hermosura del todo, antes bien ellas favorecerían y mantendrían la impresión armónica que nos sobrecogió al principio. El tono suavemente dorado que les han dado los siglos corresponde á la perfección de la obra; y la finura y pastosidad de la piedra de Santanyí, nada opuestas á la consistencia, parece que se prestan por sí mismas á los recortes, á los sulcos y á los boceles, con lo cual las labores y aun el todo llevan un carácter de firmeza y unidad que las asemeja, si así puede decirse, á las

(1) El que está sobre la puertecilla de la izquierda del que entra, á su lado tiene el tintero, cortaplumas y los anteojos.



PALMA.—INTERIOR DE LA LONJA